

Maestras

Madrid: Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, 31-10-2023 a 4-2-2024

Paula Fernández Comino

USAL e Instituto de Historia, CSIC

paula.comino@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0004-0631-8658>

En 1971, tras la publicación de *Why Have There Been No Great Women Artists?*, Linda Nochlin abrió la veda a cuestiones e interrogantes que más de cincuenta años después siguen resonando tanto en los discursos histórico-artísticos como en los espacios expositivos. No obstante, cada vez son más las instituciones comprometidas e involucradas en la ardua tarea de recuperación y puesta en valor de aquellas mujeres cuyo trabajo supuso en aquel entonces una auténtica revolución. Buena muestra de ello es *Maestras*, exposición organizada por el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid. A través de una disposición predominantemente temática en ocho espacios, tanto pinturas como esculturas se van sucediendo ante la mirada de visitantes que contemplan cuatro siglos de historia del arte a lo largo de las diferentes salas.

La primera sección, que lleva por título “Sororidad I. *La causa delle donne*”, incluye a aquellas heroínas bíblicas y guerreras mitológicas que advierten de la correspondiente erotización y tergiversación del discurso patriarcal que hasta entonces se había relatado sobre ellas. Tal es el caso de *Judit y su criada* (1618) de Artemisia Gentileschi o de *Porcia hiriéndose en el muslo* (1664) de Elisabetta Sirani. Seguidamente, encontramos “Botánicas, conocedoras de maravillas” donde no solo nos dejamos embriagar por las texturas y las calidades de los bodegones de frutas y flores de Clara Peeters o las hermanas Anna y Rachel Ruysch, sino que también reparamos en el interés científico de las pintoras por el estudio de las plantas y sus correspondientes beneficios.

El tercer espacio, “Ilustradas y académicas”, recoge principalmente retratos de mujeres que buscan reforzar su individualidad y su autonomía como artistas al igual que ocurre con sus compañeros varones tras la caída del absolutismo y la llegada del movimiento ilustrado. Es aquí donde descubrimos a Angelica Kauffman, a Elisabeth Vigée-Le Brun y a la gaditana Victoria Martín Barhié, quien llegó a ser académica de mérito en la Academia de Bellas Artes.

Frente a la mirada machista, la subestimación y la sensual exotización con la que las definen sus compa-

ñeros, la cuarta sección nos presenta una propuesta, en comparación, mucho más respetuosa y en clave de género de las civilizaciones no occidentales. Llevando por título “Orientalismo/Costumbrismo” y de la mano de pintoras como Rosa Bonheur, Henriette Browne, Alejandrina Gessler o María Blanchard, observamos a gitanos, campesinos e, incluso, los interiores de un harén lleno de mujeres racializadas divirtiéndose entre ellas. Posteriormente, en “Trabajos y cuidados”, encontramos diversos aspectos que oscilan entre la emancipación laboral de la mujer, el rol de los cuidados y atención que llevan a cabo y la unión y lazos que estrechan en el campo, las fábricas y en el ámbito urbano. Artistas como Alice Havers, Elizabeth Sparhawk Jones o Eloísa Garnelo fueron algunas de las encargadas de materializarlo.

Llegamos entonces a “Nuevas maternidades” y, con ellas, a nuevas iconografías y modos de ver el papel de las madres en contraposición con la imagen que se había venido reproduciendo y fomentando de sacrificio, abnegación y absoluta entrega. Se nos muestran así obras llenas de ternura y cariño en las cuales aparecen madres amamantando a sus hijos, jugando con ellos, abrazándolos y protegiéndolos a la par que, en algunos casos, también madres frívolas y distantes, cansadas y aburridas, desmontando y desmitificando con ello prejuicios y convencionalismos y abogando por una normalización y resignificación de muchos aspectos de esta etapa. Mary Cassat, Tamara de Lempicka o Paula Modersohn-Becker serán algunas de las protagonistas de esta área que continúa con “Sororidades II. Complicidades”. En este espacio, lo común es la confianza, el acompañamiento, la intimidad, la familiaridad y la amistad entre mujeres. ¿Cuáles son sus temas de conversación cuando están juntas? ¿Qué les inquieta más allá de las problemáticas del día a día? En algunos casos, incluso, pareciera que se entienden con tan solo una mirada, como ocurre en *Confidencias crepusculares* (1888) de Cecilia Beaux.

Por último, “Emancipadas”. Se trata, cronológicamente, de la más cercana a nuestra contemporaneidad. La mujer moderna ha llegado y las artistas se encuentran explorando nuevos materiales e innovando icono-

grafías donde la moda va adquirir un importante protagonismo. Nos hallamos, pues, ante obras realizadas con lana, como es el caso de Alice Bailly, o ante propuestas más vanguardistas ejemplificadas en Maruja Mallo, Sonia Delaunay o Jacqueline Marval.

En resumen, las espectadoras y espectadores visitan una de las exposiciones más importantes únicamente de mujeres artistas con diversas áreas que hacen que la muestra sea muy pormenorizada al abordar tantos y tan

diferentes ámbitos y cuya finalidad pretende construir y mostrar una nueva historia del arte. De igual modo, y a pesar de destacar la casi ausencia de texto a lo largo del recorrido, cabe señalar la encomiable labor de la comisaria, Rocío de la Villa, y del equipo organizador ante tal ambicioso proyecto que ha repercutido, entre otros muchos aspectos, en conectar generaciones de mujeres que se han visto identificadas con las obras de algún u otro modo.